

Comentarios editoriales sobre educación—, no nos asombra la perfección de su obra reciente. Él mismo declara en el prólogo, que “este volumen es el resultado surgido del trabajo de aquellos días de ensayo, en que teníamos que luchar para obtener material indispensable para facilitar nuestras clases de recitación y castellano”. Y agrega: “este libro tiene un solo propósito: ayudar al maestro en su labor diaria en el aula donde con sano espíritu tiende a crear en los niños el sentimiento de belleza, de arte y de armonía”.

La sección dedicada a poetas y motivos de Bolivia es muy extensa. Ello se comprende, ya que la obra se dirige especialmente a los maestros y centros educativos del bello país hermano. Y ello nos alegra, porque sabemos que —desgraciadamente— la poesía moderna de Bolivia es poco conocida en los demás países hispanoparlantes. La sección de poetas y motivos no bolivianos, incluye muy bellas páginas de Rubén Darío, Santos Chocano, Gabriela Mistral, Germán Berdiales, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, C. O. Bunge, etc. La obra ha sido aprobada y recomendada por el Ministerio de Instrucción Pública de Bolivia.

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.

M. GONZÁLEZ PRADA, *Prosa menuda*.—Buenos Aires, Ediciones Imán, 1941. 249 pp.

Editado con esmero por Alfredo González Prada, hijo del autor, el libro *Prosa menuda* contiene sesenta artículos —publicados la mayor parte en *Los Peruanos* y otros periódicos de Lima— que, junto con los que forman el volumen *Anarquía* (3a. ed., Ercilla, 1940), representan “la casi totalidad de la labor periodística” de don Manuel “durante los años de 1904 a 1914”.

El editor ha dividido *Prosa menuda* en tres partes, “ordenadas cronológicamente: la primera contiene los artículos de propaganda antirreligiosa; la segunda, los de tema peruano (política, sociología, educación, etc.); la tercera, ciertos escritos ajenos a las partes primera y segunda, y agrupados ahí por los motivos expuestos en las notas respectivas”.

Don Alfredo —siempre preciso, diligente y escrupuloso en todo lo que se relaciona con los escritos de su padre— le llama en su prólogo la atención al lector a “la frecuente tosquedad de la frase, la sal gruesa de algunos pasajes humorísticos (especialmente en los artículos anticlericales) y el lenguaje sencillo, despreocupado y —particularidad insólita en la prosa del autor— no exento de peruanismos”, que se notan en este volumen y lo ponen aparte de la producción literaria suya. Don

Alfredo explica así el hecho: "*Los Parias* fué periódico destinado a circular entre la clase trabajadora del Perú, y, para eficacia de su propaganda, el autor adoptó un lenguaje al alcance de sus lectores" . . . , y termina: "Sólo los grandes escritores poseen la aptitud de conformar su elocución a las variables circunstancias y la sagacidad de adaptar su estilo a la inteligencia de sus diferentes públicos".

Tiene razón, pues si en *Prosa menuda* el estilo carece del brío, la brillantez, la flexibilidad, la fuerza y la exquisitez que caracterizan el de tantas otras prosas de don Manuel, en cambio revela sus profundas convicciones, su amor al pueblo, a la verdad, a la justicia, al honor y a la libertad, y también su odio enconado, entrañable y viril, a las supersticiones y vicios sociales, a los tiranos y farsantes de todos los cuños y cataduras, y su insólita rectitud. *Prosa menuda* carece de las excelencias literarias de *Horas de lucha* y de *Páginas libres*, pero en sus prosas sencillas y sobrias se ve la garra del león y fulge el espíritu de su apostolado sin par en la historia del Perú.

ALFREDO GONZÁLEZ PRADA, *Un crimen perfecto. El asesinato del Gran Mariscal don Agustín Gamarra, Presidente del Perú.*—New York, H. Wolff Book Manufacturing Company Inc., 1941. 61 pp.

Bien documentado, y deseoso de emular el esfuerzo de Thomas Quincey en la narración de un crimen perfecto, presenta Alfredo González Prada este librito encantador, que nos revela el misterio de la batalla de Ingavi, en la cual fué derrotado el ejército peruano que mandaba el Mariscal Gamarra, por el ejército boliviano que mandaba el General Ballivián, el 18 de diciembre de 1841.

El autor tiene razón al considerar el asesinato de Gamarra como "el crimen perfecto", y más que la que tuvo Thomas Quincey al calificar de tal la muerte de Gustavo Adolfo de Suecia en la batalla de Lutzen . . . La historia nos decía que Gamarra fué muerto por los bolivianos en la batalla de Ingavi; que su pérdida decidió la batalla, y que su cuerpo fué entregado a los peruanos y enterrado solemnemente en Lima. Ahora, González Prada revela el misterio: en verdad el Mariscal fué *asesinado* —por la espalda y al comenzar la batalla— por un indio peruano a quien él había hecho castigar injustamente en su juventud, encendiendo así en el corazón del indio un íntimo e invencible deseo de venganza. Pero hay más: el general boliviano, Ballivián, al descubrir el hecho después de la batalla, dispuso que se colocase en un ataúd, no el cadáver del Mariscal, sino el de un sargento boliviano que mucho se le parecía, y que hubo de recibir honores de héroe en tierras extranjeras, mientras que el cadáver de Gamarra fué a dar a un pudridero público en tierras bolivianas. El crimen perfecto: un asesino que mata a quien odiaba, y